

Hallamos mucho mahiz hermoso en el campo, é yuca, é muchas arboledas de guayabas é guanabanas é otras fructas de las que acá hay y son comunes en todas estas Indias, y muchas piñas. Muy buena agua de dos rios pequeños, que vienen de las sierras al mismo puerto y á un estanque ó laguna que allí hay: aquellos rios son llenos de maraxita de la dorada. Á mi parescer y de otros aquella es hermosa tierra é de muy gentiles llanos de vegas y sierras, é buenas aguas y fertilissima; y tiene buenas minas de oro, é seria muy rica cosa, si la tierra tiene gente é gobernador como convernía. Plegá á Dios que el que allá está agora, y el que fuere trás él é otros todos aqierten á servir á Dios, que conviertan é paçifiquen aquellos indios: que sirviendo á Dios, se sirve al Rey y se hace lo que conviene á la tierra y á los pobladores della; y errando qualquiera cosa destas, se yerran todas las otras, é haciendo bien la primera, se aqiertan todas é se aumenta todo en bien.

Los hombres é las mugeres en aquella provincia son de color algo mas claro que loros; andan desnudos, y las bragas que ellos y ellas traen son como en la gobernacion de Veneguela, de aquellos canutos ó sendos caracoles en que los hombres ponen el miembro viril, ó atado con un hilo y metido por adentro quanto mas le pueden encoger; y las mugeres aquellas bragas sueltas de algodón que ninguna cosa encubren, aunque las tengan, por poco viento que haya, y aun porque en la verdad los verdaderos ornamentos de las mugeres son honestidad y no los vestidos. Pero aquesto no lo dixo Justino, consintiendo que estuviessen desnudas: que esto tal es una salvajina antigua, y donde nunca se supo otra cosa; mas es la verdad que yo he visto muchas indias desnudas mas vergonçosas que algunas chripstianas vestidas. Aquella sentençia de Justino es gentil y de loar, para que

no piensse alguno questá la hermosura y ornamento en el atavio del vestir, sino en las buenas costumbres y obras virtuosas; y no olvide nadie aquel dicho del sancto Job: « Vestida es mi carne de hedor y de mácula de polvo. » Pues assi es; y vestida la persona destos paños exteriores ó sin ropa alguna, ella es tal como Job diçe. No es de maravillarnos de alguna gente vestida ó desnuda, porque el mundo es largo y no pueden todos los hombres verle; y para esso quiere Dios que yo y otros se den á estas peregrinaciones y las veamos y se escriban, para que á todos sean notas y de todo se le den loores.

Paresçe cosa imposible á los inorantes ser la mar roxa, porque no la han visto donde tiene tal color, é agora muchos he yo visto que la han visto seca, y otros escriben que en otra parte es verde; y el auctor es Plinio, hablando de la Trapobana. Yo la he visto en algunas partes casi blanca como leche, en la costa de la isla de Cuba; y tambien la he visto en la mar del Sur, yendo de Panamá á Nicaragua, muy llena de culebras sobreaguadas, y assi llaman algunos á aquella mar Golpho de Culebras. Assi de los hombres en una parte son vestidos y en otra desnudos, y assi como difieren en el traje, son diferentes en las lenguas y en los ritos y çerimonias. Y de todo hay mucho que deçir en esta Tierra-Firme; y por tanto en este caso lo que aqui no se diçe es porque lo hay, y lo diré, pocas leguas adelante, y todo en la gobernacion de Castilla del Oro, en que assimesmo al principio fué inclusa Sancta Marta; y cómo mejor informado y mas tiempo residí, se escribirán mas particularidades destas y de otras que con el tiempo se nos yrán manifestando, y se yrán assi acumulando en cada lugar ó parte que convenga escribirse en este y en los otros libros de la *Natural é general Historia destas Indias*.

CAPITULO XI.

Del camino é viaje del liçençiado Gonçalo Ximenez, teniente del adelantado don Pedro de Lugo, que por su mandado fué á descubrir por el rio Grande, del qual y de los que con él fueron nunca se supo dónde pararon ni qué se hiçieron en vida del dicho adelantado, hasta el año passado de mill é quinientos é treynta y nueve años; y de la grand riqueza que estos descubrieron de oro y piedras esmeraldas, é otras cosas convinientes al discurso desta gobernacion de Sancta Marta.

En el libro preçedente, que tracta de la gobernacion de Veneguela, en los capítulos XVII y XVIII, avreis visto, letor, la relacion del viaje y descubrimiento del capitán Fedreman, teniente del gobernador Jorge Espira, en la gobernacion de Veneguela, que está á cargo de los alemanes Velçares, y confina con la de Sancta Marta; y cómo se fué á juntar en el valle de los Alcáçares con el liçençiado Gonçalo Ximenez, teniente del adelantado don Pedro de Lugo, que por su mandado, desde Sancta Marta, fué por el rio Grande á descubrir, y le halló poblado el dicho Fedreman en el dicho valle de los Alcáçares.

Agora podreis leer otra relacion que yo el coronista destas historias saqué de una carta missiva de los officiales de Su Magestad, que se hallaron en el mismo viaje con este liçençiado, la qual escribieron á Su Magestad, dando relacion del subçesso de su camino. Y copilando della lo ques sustancial y al caso de la gobernacion de Sancta Marta, diré lo aquellos escriben; y si lo quisiéredes cotejar con lo escripto por Fedreman, podreis entender cómo cada una parte confiesa la mucha riqueza y cantidad de oro y esmeraldas en lo nuevamente descubierto, y assimesmo con façilidad se puede considerar en qué se desacuerdan ó discrepan la una parte de la otra en su relacion, dando cada uno lo ques á su propósito, y no con tanta industria que visto lo uno y lo otro se dexen de entender lo mas çierto, ó cuál es aquello donde alguna pas-

sion ó interés se conosçe. Y porque esto mas puntualmente se muestre, porné á la letra la carta que digo, ques del tenor siguiente:

Sacra, Çessárea, Cathólica Magestad.

« Ya á Vuestra Magestad le será notorio cómo el adelantado don Pedro Hernandez de Lugo vino á la cibddad y provincia de Sancta Marta por gobernador, y llegó á ella con ochocientos hombres poco mas ó menos, en dos dias de enero de mill é quinientos é treynta y seys años: en la qual provincia hizo algunas entradas á las sierras, de que rescibió mucho daño, por ser la gente muy belicosa, como ya Vuestra Magestad avrá sabido por otras cartas de los gobernadores della.

» Á seys de abril del dicho año, el dicho adelantado, viendo que con la gente que traia hacia muy poco fructo en las sierras de Sancta Marta, antes rescibia mucho daño de pérdida de gente, envió al liçençiado Gonçalo Ximenez por su teniente, con hasta quinientos hombres de pié y de caballo, por el rio Grande arriba, y por el agua çinco bergantines con la gente que en ellos cupo, y la demás gente por tierra y con los officiales que por Vuestra Magestad residimos en esta provincia, y de todo lo que en la jornada ha subçedido, damos aviso y relacion á Vuestra Magestad subçesivamente, puesto caso que algunos de nosotros ovieran de yr á informar á Vuestra Magestad mas largamente desta tierra, que nuevamente

se ha descubierto y poblado en nombre de Vuestra Magestad; á la qual llamamos el nuevo reyno de Granada.

»En la entrada del rio Grande se perdieron dos bergantines con la gente de uno dellos, y luego el dicho adelantado tornó á armar otros dos para enseguiendo de la jornada; y siguieron el rio arriba en descubrimiento dél, hasta que passaron adelante de donde otros españoles avian llegado otra vez, enviados por Garcia de Lerma, vuestro gobernador; y siempre prosiguiendo la costa del rio Grande arriba, assi por agua como por tierra, puesto caso que mientras mas se subia, siempre avia menos muestras de indios y de buena tierra. El dicho teniente prosiguió su jornada, porqué y todos llevaban propuesto de no dar la vuelta hasta hallar la tierra que á Vuestra Magestad se le hiciesse servicio; y con esta porfia, passando muchos rios y ciénegas y montes muy malos de passar, allegamos á un pueblo que los indios llaman de la Tora, donde hasta allí, assi de hambre como por ser la mas de la gente que venia nuevamente venida de España, se avia muerto la mayor parte della.

»Estando el real en este pueblo, que será doscientas leguas de la mar, á nuestro parescer, el teniente, viendo la mala disposicion que cada dia el rio mostraba de menos poblaciones, envió á descubrir dos veces á ciertos bergantines; los quales de la relacion que dieron, despues de vueltos, se coligió mas mala disposicion de tierra, y que assi era imposible caminar por él ni por tierra, á causa que ya el rio anegaba toda la tierra, de manera que no se podia caminar.

»Visto por el dicho teniente la mala disposicion de passar adelante, determinó de ver si seria possible de tomar la sierra que prolonga el dicho rio grande, que estaba por lo mas cerca veynte leguas; porque hasta allí no se avia podido to-

mar, aunque muchas veces se avia procurado, porque entrella y el rio es toda tierra anegada y lagunas. Y para haçerlo, envió al capitan Johan de Sanct Martin, el qual fué en ciertas canoas por un braço de rio arriba que baxaba de la sierra, el qual, como volvió, dixo que avia llegado hasta veynte y cinco leguas de donde avia salido, é que avia hallado alguna manera de poblacion, aunque poca, é que era camino por donde baxaba la sal que se haçia en la sierra á contractar el rio. Visto por el teniente, determinó de yr él mesmo con la mejor gente y mas sana que entonces avia, para ver lo que avia adelante; y se partió del dicho pueblo de la Tora, dexando en él el real, y caminó hasta donde antes se avia llegado, é allí, por la mala disposicion suya, se quedó, y envió á descubrir mas adelante al capitan Antonio de Lebrija y al capitan Johan de Céspedes, los quales fueron con hasta veynte y cinco hombres; para que descubriessen dichas sierras y viessen lo que en ellas avia. Los quales atravessaron un grueso trecho de sierra, que podia tener hasta veynte é cinco leguas de sierra montuosa; é llegaron á una tierra rasa, donde vieron muestra de muy buena tierra y buenas poblaciones, con las quales nuevas se volvieron adonde el teniente avia quedado: é desde allí se volvió al pueblo adonde avia dexado el real, para sacarle de allí é yr en demanda de aquella tierra nuevamente descubierta. É ya mucha gente de la que avia quedado en el real se avián muerto por las causas dichas; é con la mejor gente é de mejor disposicion se partió en la dicha demanda, tornando á enviar en los bergantines toda la gente enferma. É caminando en la dicha demanda, atravessó las dichas sierras montuosas que se llaman de Opon, é salió á la tierra rasa que los primeros descubrieron, donde començó la conquista deste nuevo reyno. É haçiendo alarde de

la gente que traia, halló que por todos los que allí avian salido no éramos mas que çiento y septenta hombres de pié y de caballo: que todos los demas murieron en el camino, ó se tornaron á Sancta Marta en los bergantines muy enfermos.»

Despues que esta relacion vino á noticia del auctor destas historias, supo del capitan Johan Junco que de seysçientos hombres que salieron de Santa Marta no quedaron sino çiento y septenta; assi que, los que faltaron é murieron fueron tresçientos y quarenta. Tornemos á la carta de los oficiales, que diçe assi:

«Viendo el teniente la buena manera de tierra, y cómo siempre aviamos traydo muestra de mucha sal fecha panes grandes, y que no teniamos lenguas para la dicha tierra, determinó por señas venir preguntando dónde aquella sal se haçia. É assi nos truxeron los indios adonde se haçia; la qual se haçe de una agua salobre, atravessando muchas poblaciones y muy grandes y de mucha comida, en catorçe ó quinze dias despues que salimos á la dicha tierra rasa. Háçese aquella sal en muchas partes blanca y muy buena.

»Llegados á estos pueblos de la sal, ya aqui mostró la tierra lo que en ella avia y lo que avia adelante, porque era muy gruessa y de muchos indios, y la manera de los edificios de casas diferentes de los que hasta entonces aviamos hallado: en espeçial una jornada mas adelante de dicho pueblo de la sal, entramos en la tierra del mas principal señor que hay en ella, que se diçe Bogotá; y bien mostró ser assi, porque le hallamos una casa de su aposento, que para ser de paja, se podría tener por una de las mejores que se han visto en Indias.

»Y hasta allí por todos los pueblos que aviamos passado, se avia visto muestra de algund oro y piedras esmeraldas, y puesto caso quel dicho Bogotá nos quiso resistir la entrada de su tierra, saliéndo-

nos á la retroguarda assaz número de indios, poco le aprovechó; porque en fin, como son indios, luego volvieron las espaldas con daño suyo, que se les hizo.

»Este Bogotá es el mayor señor que hay en esta tierra, porque le son sujetos otros muchos señores y muy principales della. Tiene forma de muy rico, porque diçen los naturales de la tierra que tiene una casa de oro, y mucho minero de piedras esmeraldas muy ricas. Hónranle demasiadamente sus vassallos; porque en la verdad en este nuevo reyno son los indios muy sujetos á sus señores. Ha sujetado y tiene tiranizada mucha parte desta tierra. Hasta agora no se ha avido dél cosa ninguna, por causa que se alçó con muchos principales y con todo su oro á una sierra muy agra, adonde no se les puede haçer daño alguno, sin mucho trabajo de españoles.

»Llegados á la tierra de Bogotá, el dicho teniente envió por dos partes; por la una al capitan Johan de Céspedes, y por la otra al capitan Johan de Sanct Martin, los quales fueron á saber qué tierra avia adelante. Y por la relacion que truxeron, se halló que ambos á dos, cada uno por donde fué, avian dado en una nascion de gente que llaman *panches*, de la qual está çercada toda la tierra y la mayor parte deste valle de Bogotá, porque entre la una tierra y la otra no hay mas de un poco de sierra de monte. Son diferentes en las armas desta otra parte de Bogotá, é muy enemigos los unos de los otros.

»Ya en este tiempo las lenguas se yban mas aclarando y nos yban entendiendo, á cuya causá algunos indios que nos traian oro y piedras esmeraldas, conosco que de nosotros eran muy estimadas, aunque entre ellos lo son mucho, porque las tienen en tanto y mas quel oro, dixerón que nos llevarian adonde debaxo de tierra se sacaban. Lo qual visto por el teniente, sacó el real del valle de Bogotá en

demanda de las minas de las esmeraldas, y llegó al valle que despues se llamó de la *Trompeta*; y desde allí envió á descubrir dichas minas de esmeraldas al capitán Pedro de Valençuela, el qual fué con cierta gente, y á cabo de seys dias llegó á dichas minas, donde él y los españoles que consigo llevaba las vieron sacar á los indios debaxo de la tierra, é vieron tan extraña novedad.

»Estarán del valle de la *Trompeta* hasta quince leguas, en una sierra muy alta, pedrada. Terná el lugar donde parece que se sacan una legua ó quassi. Es señor della un indio muy principal, que se llama *Somindoco*, y es señor de muy grandes vassallos y poblaciones. Sus assientos á tres leguas de las dichas minas: no las sacan otros indios sino los deste cacique, en cierto tiempo del año; porque para sacarlas hacen muchas çerimonias, y despues de sacadas, las tractan y contractan entre ellos. El principal rescate es oro y çuentas que en esta tierra se hacen, y ropa mucha de algodón.

»Visto por el teniente lo que los que avian ydo á descubrir decían, assi porque dixerón que desde las dichas minas parecían unos llanos muy grandes, que era maravilla, tanto que por ninguna parte se parecía otra cosa, como por saber con mas çertidumbre de las dichas piedras, y tambien por salir á los llanos, si fuese posible, para lo qual allegó el real çerca de las minas de las piedras esmeraldas; desde allí envió al capitán Johan de Sanct Martin á descubrir los dichos llanos, porque por lo que decían mostraban estar poblados. La salida fué tan dificultosa á ellos, que por ningund cabo se pudo salir, assi por ser la tierra muy áspera, como por muchos rios muy grandes que á ellos salen, de cuya causa no se pudo salir á ellos, y se quedaron assi.

»En este tiempo, quanto mas ybamos andando, mas las lenguas nos yban entendiendo, é dixerón al teniente de un grand señor que estaba çerca de donde estábamos con nuestro real, que se llamaba *Tunja*. El teniente fué sobre él con la mas gente que pudo de pié y de caballo y le prendió, puesto caso que al principio, el dia que se entró en su tierra, nos salió al camino á manera de paz y se le dió. Despues pareció ser tracto doble, porque entrados en su pueblo donde vivia, quisieron él y sus indios hacer otra cosa de lo que publicaban, á cuya causa fué tomada su persona con poca cantidad de oro y piedras, porque lo mas y mejor tenia alçado. Lo poco que se le tomó fué en su aposento, donde dormía, y en unos oratorios que estaban junto á él. Serian hasta çiento y quarenta mill pessos de oro fino, y treynta mill de oro baxo, con algunas piedras, aunque pocas, porque como decimos, lo tenían ya escondido. Este *Tanja*¹ es muy grand señor y sónle muchos señores subyctos. Es muy rico. Los indios desta tierra, que son principales, quando se mueren, no se ponen debaxo de tierra sino ençima, y ponen en los cuerpos algund oro y esmeraldas. Es señor de mucha gente y no es tan tirano como *Bogotá*.

»Estando el real en este pueblo de *Tunja*, se tuvo nueva de otros dos caciques: el uno se llama *Duytamá*, y el otro *Sogamoso*, ambos á dos á tres jornadas deste pueblo de *Tunja*, á los quales el teniente fué con cierta gente de pié y de caballo y hallólos alçados. En el pueblo de *Sogamoso* se hallaron colgados en unos oratorios que tienen, hasta cantidad de quarenta mill pessos de oro fino y algund oro baxo y piedras. No se hallaron indios algunos, porque estaban alçados. Deste pueblo se volvió el teniente al real. Pas-

¹ *Tanja*. Antes y despues se halla escrito *Tunja*.

sando por el otro señor que se decía *Duytama*, salieron al camino gritando y con armas para nos ofender si pudieran. Matáronse algunos dellos, aunque pocos, por el ruin sitio en que estaban.

»Vuelto el teniente á *Tunja*, se pessó el oro que avia, y pessado ovo, assi en lo que se tomó en *Tunja* como en lo de *Sogamoso* y otro poco de oro que por la tierra se avia avido, pesso de çiento é noventa é un mill é çiento é noventa y quatro pessos de oro fino, y de otro oro mas baxo treynta é siete mill é dosçientos é treynta y ocho pessos, y de otro oro que se llama *chafallonia*, en que ovo diez é ocho mill é tresçientos é noventa pessos. Oviéronse mill é ochoçientas quince piedras esmeraldas, en las quales hay piedras de muchas calidades, unas grandes y otras pequeñas y de muchas suertes.

»Vista por el teniente y capitanes la grandeça y riqueza de la tierra, en que andabamos, ovo de volver á *Bogotá* porque se creía y teniamos por cierta nueva que era sin número la riqueza que tenía, assi de oro como de piedras, porque era mucho mayor señor que *Tunja*. El teniente con cierta gente de pié y de caballo volvió sobre *Bogotá*, y hallólos tan de guerra que de dia ni de noche nunca dexaron de darnos guaçábaras y muchas escaramuças; y nos pussieron en mucho aprieto de cansaçion, assi de personas como de caballos. É informado el teniente de algunos indios, que se tomaron en las dichas guaçábaras, cómo el dicho *Bogotá* estaba en una casa de plaçer que él tenía á tres leguas de su valle, determinamos de yr sobre él una noche, por prenderle y hacerle amigo, si pudiésemos; y al quarto del alba dimos sobre él, y con algunas escaramuças que con los indios que tenía se ovo, fué su dicha que le mataron entre otros que murieron allí por andar desconoçido, y aun dicen

que con mas ruin hábito que los otros, aunque por estonçes no supimos de su muerte, porque se fué á morir á un monte, sin nosotros le conosçer ni ver. Y visto por el teniente cómo todos estaban tan de guerra, determinó de volver á su real, y vuelto, todavia descubrir los llanos para saber los secretos dellos, á lo qual envió al capitán Johan de Sanct Martin con cierta gente de pié y de caballo, diçiendo que por *Duytama* se descubrirían mejor: y por otra parte determinó de se llegar allá para desde allí enviarlos á descubrir, é assi lo hizo, aunque tampoco se descubrieron por raçon que adelante se hallaron mucha cantidad de sierras nevadas muy grandes, que estorbaban la salida.

»Vista la mala disposiçion de salir á los llanos, el dicho teniente determinó de salir á ellos y descubrirlos con ciertas lenguas que tuvo, dexando el real en la tierra de *Tunja*, mandándoles que fuessen á la tierra de *Bogotá*. É fué la vuelta dellos, tomando la demanda por otra parte que los descubridores avian ydo; y volvió por la tierra de *Bogotá*, y llegando á un cacique subycto al dicho *Bogotá*, que se llama *Pasca*, tuvo nuevas cómo desde allí á ocho jornadas de despoblado avia una tierra que se llama *Neyva*, muy rica, donde los indios sacan el oro debaxo de tierra: y los indios de *Pasca* les llevaban sal y otras cosas de contractaçion, y rescatan con ellos oro, y diçen que desde allí parecen los llanos. É assi el teniente con la dicha nueva tomó la via de la dicha *Neyva*, y fueron allí con mucho trabaxo de mucho frio é hielos, que hay en el camino y tierra despoblada. Llegados allá, vieron una tierra llana, aunque no era la que desde las minas se parece, porque es el valle del rio grande que sale á *Sancta Marta*; y cómo el valle en alguna parte ensancha la tierra, parecen llanos, é hay sierras de la una parte y de